

Thomas Keating, *Lecturas Diarias para la Vida Contemplativa*
Envío 46, noviembre 12 a 18

Noviembre 12

Escucha la Palabra de Dios de Mateo 15:21-28

“Mujer, ¡Qué grande es tu fe!”
(*Mateo 15:28*)

¿Cómo encontramos a Dios en su aparente ausencia, rechazo y abuso? El episodio de la mujer cananea es una descripción de cómo responder cuando se nos dificulta la oración, cuando parece que nuestra vida interior se deshace. “No está bien,” dice Jesús, “tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los perros.” ¿Cómo pudo Jesús decir tal cosa? La mujer cananea no se desanima ante este comentario, como no lo hizo ante su silencio y rechazo. De hecho, responde, “Señor, tienes razón. ¿Pero has considerado esta posibilidad? No estoy pidiendo el alimento de los hijos. Tampoco estoy pidiendo una hogaza de pan. Aún los perros a veces comen las migas que caen de la mesa de sus dueños por error. ¿Qué tal si dejas caer algunas migas para mí?” Jesús respondió, “Oh, querida mujer, ¡tu fe es extraordinaria! ...” Todo les pertenece a aquellos que han alcanzado este nivel de fe.

Mateo 15:28

Entonces Jesús le dijo: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!». Y en ese momento su hija quedó curada

+++

Noviembre 13

Escucha la Palabra de Dios en Juan 8:1-11

...le dijo Jesús. "Vete, y no peques más".

(Juan 8: 11)

En esta historia vemos que Jesús ofrece su gran misericordia a la mujer pecadora, pero noten que las palabras con las que la rescata son una invitación para que los acusadores examinen su propia conciencia y vean que hay de malo en ellos... Cuando Jesús dice, "El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra", les está diciendo a los acusadores "¿Qué tal si miran sus conciencias?" Los que acusaban a la mujer pensaban que estaban aplicando la ley. No reconocían su hipocresía al usar la ley para tenderle una trampa a Jesús. Él los invitó a examinar su propia conciencia y reconocer la arrogancia que motivaba su malicia. La pregunta esencial siempre es: ¿Cuál es tu motivo para hacer esto? Es una invitación a la conversión, a hacernos totalmente responsables por nosotros mismos, por nuestra comunidad, nuestra nación y nuestra religión.

Mateo 15:28

El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra.

+++

Noviembre 14

Acceder a la Dimensión Eterna en Nuestro Interior

El sacramento del momento presente.

Jean-Pierre de Caussade

La segunda venida de Cristo puede suceder de dos maneras: con el fin de los tiempos (sólo Dios sabe cuándo será) o accediendo a la dimensión eterna en nuestro interior. Esto último es que lo que la liturgia y el camino espiritual intentan que se produzca. Los valores de la vida eterna irrumpen constantemente en la dimensión lineal del tiempo cronológico y nos ponen en contacto con la Realidad Última. En cada momento del tiempo cronológico, el valor divino del momento está disponible para nosotros en la medida de nuestra sensibilidad al Espíritu de Cristo. El Espíritu sugiere lo que hay que hacer en cada momento en nuestra relación con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con el cosmos.

Apocalipsis 2:7

El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice...

+++

Noviembre 15

La Curación del Hombre Ciego en el Espíritu de la Lectio Divina

Señor, ayúdame a ver con los ojos de la fe

El despertar de los sentidos espirituales es la exhortación del Evangelio a ver con los ojos de la fe. Cuando los sentidos espirituales se activan, entonces vemos verdaderamente, oímos verdaderamente; contamos con el aparato receptor para abrirnos a la realidad más profunda. Por medio de la fe, la esperanza y la caridad oímos el mensaje primordial del universo. El resultado de ese despertar está simbolizado en lo que hizo el hombre ciego al recobrar la vista: lo siguió. Jesús hace hincapié en lo que lo sanó: ¡La fe!! Esta no es una fe que se basa en la razón, sino una fe que es una directa intuición. "Vete en paz," le dice a este hombre, "tu fe te ha salvado." Tu fe, es decir, tu consentimiento a que Dios te llame, te toque, te transforme. La transformación en Cristo es la máxima sanación.

Marcos 10: 51-52

Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti? Él le respondió: «Maestro, que yo pueda ver». Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino.

+++

Noviembre 16

La Mujer Pecadora en el Espíritu de la Lectio Divina

Tu fe te ha salvado. Vete en paz.

(Lucas 7:50)

En realidad, el pecado personal no es el problema, sino el falso yo, con su tendencia a preferirnos a nosotros mismos por encima de los demás, incluyendo a Dios. De esa raíz enferma brotan todos los frutos podridos que produce el falso yo. Ya sea que un manzano enfermo produzca muchas o pocas manzanas, todas son incomibles. Por lo tanto, debemos confiar todo el árbol, raíz y ramas, a la misericordia de Dios, ya que solo Él puede sanar la distorsión radical de la condición humana. Eso es la conversión. No es tratar de “arreglar” la vida. Es un radical renunciamiento a nuestros programas para la felicidad centrada en nosotros, como seguridad personal o colectiva, poder y control sobre los demás, e ilimitado placer, afecto y estima. Esa es la enfermedad... Curar la enfermedad requiere de una conversión tan profunda como la que manifestó la mujer pecadora... La fe significa confianza en la infinita misericordia de Dios, manifestada en la obra redentora de Jesús. Esto es lo que salvó a la pecadora, y puede salvarnos a cada uno de nosotros.

Lucas 7:50

Jesús dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

+++

Noviembre 17

Amarnos Unos a Otros como Jesús nos Amó

Lleva a Jesús a dondequiera que vayas.

Madre Teresa de Calcuta

Jesús le dijo al escriba: "Tú no estás lejos del reino de Dios." En otras palabras, el reino de Dios requiere de algo más que amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Amar a nuestro prójimo desde la perspectiva del verdadero yo, viéndolo como alguien que es imagen de Dios, implica una profunda percepción, pero aún no representa la plenitud del reino de Dios, según Jesús. Un nuevo mandamiento caracteriza la fe cristiana, que lleva la percepción del escriba un paso más allá. Es amarnos unos a otros *como Jesús nos amó*. Esto es mucho más difícil. Es amar a los demás en su individualidad... y en las cosas que nos sacan de quicio. Amar a los demás, en otras palabras, tal como son, con sus hábitos insopportables, ridículas exigencias e imposibles características. El nuevo mandamiento es aceptar a los demás incondicionalmente, es decir, sin el menor deseo de cambiarlos. Amarlos en su individualidad es el modo en que Jesús nos amó.

Marcos 12:34

Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: «Tú no estás lejos del Reino de Dios».

+++

Noviembre 18
Nuestra Señora de los Dolores

Jesús dijo: "Aquí tienes a tu madre."
(*Juan 19:27*)

María es el paradigma de los que manifiestan a Cristo en su vida individual. Su compasión estaba basada en la clase de amor que Dios tiene por nosotros – un amor que es tierno, firme y que se entrega totalmente a sí mismo. La conciencia de Dios es el fruto de la pasión de Cristo, de su muerte y resurrección, y de su ascensión. En su ascensión, Jesús entra con su humanidad en el centro de toda la creación, en donde habita en todo y en todos, visible solamente a los rayos-X de la fe, que penetran todo disfraz, incluyendo los más grandes dolores. Dios reina, a pesar de que las apariencias indiquen lo contrario. El Cristo resucitado siempre está presente, abriendo el camino para el triunfo final de Dios, en el que, según dice Pablo "Dios será todo en todos." Esa es la fe que tenía María cuando miró lo que quedaba del cuerpo de su hijo, y aun así lo vio reinar desde su cruz – el triunfo de Dios, oculto en el más terrible sufrimiento. Esto la hace nuestra compañera y apoyo en cualquier clase de prueba.

Apocalipsis 19:6

Porque el Señor, nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido su Reino.

+++